

INTRODUCCIÓN

Acabamos de escuchar un par de canciones, "Doctor My Eyes" de Jackson Browne y "Somewhere over the Rainbow", cantada por Israel Kamakawiwo'ole. Ambas canciones son muy perspicaces sobre cosas, lugares o sentimientos que se ven con el ojo de la mente. En "Doctor My Eyes" se pregunta si podrá recuperar su vista dañada por vivir en este mundo y mantener los ojos abiertos demasiado tiempo. Expresa una vaga sensación de que "es más tarde de lo que parece" y una comprensión de que las cosas tienen un significado mayor. "Somewhere Over the Rainbow" es inquietantemente hermosa y él desea ir a un lugar mejor, "sobre el arcoíris, donde se despierta mucho más allá de las nubes, donde los problemas "se derriten como gotas de limón" y "los pájaros azules vuelan" "Oh, por qué, Oh, ¿por qué no puedo? Ambas son grandes canciones y muestran que la gente ve una realidad más profunda.

Las canciones en realidad me entristecen, especialmente "Somewhere Over the Rainbow" porque es solo un sueño o un "deseo a una estrella". Habla del cielo, sin nada de la comprensión o realidad de Jesucristo; todo lo que tiene es un vago deseo; un deseo a una estrella. Y eso me pone triste. Hay tantas personas a nuestro alrededor que solo tienen una vaga idea de algo más profundo; de una realidad que nosotros como creyentes llegamos a experimentar cada día al conocer a Dios como nuestro Padre ya Jesús como nuestro salvador.

Ves esto si asistes a un funeral de personas que no conocen a Cristo. Hay esperanzas de estar en un lugar mejor y sueños de volver a estar juntos algún día, pero sabemos que es solo una esperanza y un deseo en una estrella.

Si miramos hacia atrás en nuestras propias vidas, nos damos cuenta de que también hubo un tiempo como ese para nosotros. Podemos olvidar cómo era antes de conocer a Cristo como nuestro Salvador ya Dios como nuestro Padre. No sabíamos si Dios era real, es posible que incluso le temiéramos, tal vez deseando que no existiera porque sabíamos que no sabíamos qué hacer con él o que nunca podríamos estar a la altura de lo que fuera. Todo lo que teníamos era un deseo sobre una estrella.

Jesús vino y habló de realidades que la gente no conocía. Estaba hablando cosas nuevas. También sabía que nuestros ojos estaban dañados por este mundo y que necesitábamos una nueva mirada a lo que había más allá. Jesús dice en nuestro pasaje de hoy de Mateo capítulo 6,

<sup>22</sup> »El ojo es la lámpara del cuerpo. Por tanto, si tu visión es clara, todo tu ser disfrutará de la luz. <sup>23</sup> Pero, si tu visión está nublada, todo tu ser estará en oscuridad. Si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué densa será esa oscuridad!

En el Sermón de la Montaña, que hemos estado leyendo durante las últimas semanas, vemos que Jesús está hablando a sus discípulos ya una multitud más grande. A veces, es obvio que está hablando a sus discípulos. Dice cosas que no podía decir a la multitud, porque aún no habían llegado a conocer y ser transformados por Cristo.

Les dice a sus discípulos: “Ustedes son la sal de la tierra.” y también que “ustedes son la sal de la tierra”. Estas son cosas que no podía significar para las masas de personas que estaban allí, porque aún no lo conocían como su salvador.

En nuestro pasaje de hoy, veremos que Jesús está hablando principalmente de ver la realidad que está detrás. Los discípulos estaban escuchando acerca de estas nuevas realidades que deberían esperar ver. La multitud también estaba escuchando acerca de nuevas realidades que de alguna

manera podrían ser ciertas para ellos, pero que les exigirían ver a Cristo como su salvador y Mesías.

También necesitamos ojos nuevos para ver lo que olvidamos fácilmente.

#### NUESTRA CONDICIÓN

La enseñanza de Jesús desafió a los discípulos con nuevas realidades que necesitarían aprender. También desafió las enseñanzas religiosas predominantes que los fariseos enseñaban al pueblo judío.

#### IDEA PRINCIPAL

**Jesús enseña verdades que, aunque reconfortantes, serían impactantes para la gente y los mismos discípulos. Él quiere sanar nuestra visión para que nosotros:**

- Alejemos nuestra mirada de nosotros mismos y de los demás.
- Vuelve nuestra mirada a Dios como Padre
- Vuelve nuestra mirada al Padre que ve.
- Vuelve nuestra mirada al Padre que ve en lo secreto.
- Vuelve nuestra mirada al Padre que ve en lo secreto y recompensa.

#### APARTAR LA MIRADA DE NOSOTROS MISMOS Y DE LOS DEMÁS.

*Mateo 6:1–6 (NVI)*

<sup>1</sup>»*Cuidense de no hacer sus obras de justicia delante de la gente para llamar la atención. Si actúan así, su Padre que está en el cielo no les dará ninguna recompensa.*

<sup>2</sup>»*Por eso, cuando des a los necesitados, no lo anuncies al son de trompeta, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente les rinda homenaje. Les aseguro que ellos ya han recibido toda su recompensa.* <sup>3</sup> *Más bien, cuando des a los necesitados, que no se entere tu mano izquierda de lo que hace la*

derecha, <sup>4</sup> para que tu limosna sea en secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.

<sup>5</sup> »Cuando oren, no sean como los hipócritas, porque a ellos les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea. Les aseguro que ya han obtenido toda su recompensa. <sup>6</sup> Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará..

Hay cuatro viñetas en este pasaje donde Jesús está comparando lo que no se debe hacer con lo que se debe hacer. Era el entendimiento actual de que lo que las personas religiosas deberían hacer es dar limosna, orar y ayunar. Jesús no refuta nada de esto. De hecho, lo afirma asumiendo que es cierto en la vida de los discípulos. Deberían hacer esas cosas, especialmente cuando él ya no esté con ellos.

Pero ahora les advierte de algo: Ellos mismos.

Jesús dice: “Cuidado con practicar vuestra justicia delante de los demás para ser vistos por ellos”.

El problema es que nuestros ojos están directamente enfocados en nosotros mismos y no en Dios. Ese es el problema común de la humanidad. Comenzó en el jardín con Adán y Eva. Cuando pecaron, la presencia consumidora de Dios que estaba con ellos, ya no estaba allí. Tenían que encontrar algo en lo que centrar su atención; y fueron ellos mismos. ¿Lo que me hace feliz? ¿Qué me da placer? ¿Qué satisface mis necesidades? Y el hábito se reforzó cientos de miles de veces. Entonces, no es de extrañar que estemos consumidos con nosotros mismos; se necesita un acto de Dios para hacer que desviemos nuestra atención de nosotros mismos hacia Dios. Es solo por la gracia de Dios que cualquier persona puede apartar su mirada de sí misma hacia Dios.

En lugar de ser “religiosos” para complacer a Dios, convertimos la religión en algo para complacernos a nosotros mismos. Queremos volver los ojos de los demás hacia nosotros mismos; para aplaudirnos o felicitarnos para hacernos sentir mejor con nosotros mismos. En lugar de volver los ojos de los demás hacia Dios, ¡queremos convertirnos en pequeños dioses!

Entonces, Jesús nos advierte acerca de nosotros mismos. Trate de mantener sus buenas obras en secreto incluso de usted mismo. Sabemos que eso no es posible, pero él está diciendo que debemos ser advertidos sobre nuestra naturaleza perversa que constantemente se vuelve hacia adentro.

Martín Lutero al hablar sobre el pecado dijo: “No puedo evitar que los pájaros vuelen alrededor de mi cabeza, pero puedo evitar que construyan un nido en mi cabello”. Realmente no podemos actuar en secreto de nosotros mismos, pero no necesitamos felicitarnos, y cuando lo hacemos, necesitamos reconocerlo como pecado y confesarlo.

Él dice en estos dos primeros ejemplos, “no toques trompeta delante de ti” como hacen los hipócritas; “no se paren en público y oren como lo hacen los hipócritas para ser vistos por otros”.

**Entonces, lo primero que necesitamos es que Jesús sane nuestros ojos para que aparten la mirada de nosotros mismos.**

Dios sabe que tenemos un anhelo en nuestros corazones de reconocimiento, y sabe que está fuera de lugar. Nuestros ojos tienen la necesidad de enfocarse en algo. Lo que Jesús les está mostrando a los discípulos es que ahora son salvos por la fe en sí mismo, es que sus ojos ahora pueden enfocarse apropiadamente en Dios. Ahora podemos volver nuestra mirada a Dios como nuestro Padre y apartarnos de nosotros mismos.

Cuando nuestros ojos están puestos en nosotros mismos, Jesús dice que no tenemos “ninguna recompensa de vuestro Padre que está en los cielos”.

Ahora bien, para una persona criada en la fe judía como todos estos discípulos y la multitud, estas palabras habrían sonado al menos extrañas, tal vez irreverentes o incluso simplemente blasfemas; llamando a Dios nuestro “Padre!” Pero Jesús llama a Dios su padre todo el tiempo. Eso realmente hubiera molestado a los fariseos y maestros de la ley; “¡Cómo se atreve una persona a llamar a Dios su propio padre!” Pero ahora Jesús también está animando a sus discípulos y seguidores a pensar en Dios de esta nueva manera, y llamarlo “¡padre!”

Esta es una nueva realidad que Jesús iba a introducir para la humanidad con su muerte en la cruz. Ya no habría barreras de pecado en su relación con Dios. El escritor del libro de Hebreos en el Nuevo Testamento está asombrado por esto como dice en Hebreos 10:19–22 (NVI),

<sup>19</sup> Así que, hermanos, mediante la sangre de Jesús, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo, <sup>20</sup> por el camino nuevo y vivo que él nos ha abierto a través de la cortina, es decir, a través de su cuerpo; <sup>21</sup> y tenemos además un gran sacerdote al frente de la familia de Dios. <sup>22</sup> Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente lavados con agua pura.

Jesús es el que cargó con nuestros pecados para que ahora podamos entrar en la misma presencia de Dios, y no solo eso, sino llamarlo “padre” tal como lo hace Jesús.

Recuerdo cuando me convertí en un nuevo cristiano. Tenía 18 años y había recibido a Cristo como mi salvador. Recuerdo que estaba abrumado por la gratitud por el perdón de mis pecados y solo oraba cada noche clamando a

Dios: "gracias Padre por salvarme de mi pecado". ¡Sabía que Dios ahora era mi padre y es el mejor placer que un cristiano puede conocer!

Romanos 8:15–16 (NVI)

<sup>15</sup> Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: «¡Abba! ¡Padre!» <sup>16</sup> El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

Jesús quiere que volvamos la mirada a Dios como nuestro Padre.

PARA VOLVER NUESTRA MIRADA AL PADRE QUE VE

Sigamos leyendo en el versículo 7,

*Mateo 6:7–15 (NVI)*

<sup>7</sup> *Y al orar, no hablen solo por hablar como hacen los gentiles, porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras. <sup>8</sup> No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan. <sup>9</sup> »Ustedes deben orar así: «Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, <sup>10</sup> venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. <sup>11</sup> Danos hoy nuestro pan cotidiano. <sup>12</sup> Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. <sup>13</sup> Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del maligno. <sup>14</sup> »Porque, si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. <sup>15</sup> Pero, si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas.*

No voy a entrar en muchos detalles sobre el “Padrenuestro”, como se le llama. Pero necesitamos ver que Jesús les está diciendo a sus discípulos, ahora que conocen a Dios como su Padre, no hagan lo que hacen los gentiles. Un gentil era cualquier persona no judía y se suponía que no conocía a Dios. Es posible que hayan adorado a otros dioses y usado todo

tipo de encantamientos u otros medios para manipular a Dios. He estado en Tailandia varias veces, y allí puedes ver casitas bellamente decoradas sobre postes. Estos estaban allí para que los espíritus los habitaran, ¡y no en tu propia casa! Gran parte del mundo vive en la ignorancia y el temor del mundo espiritual. Dios es desconocido y si puede ser alcanzado, no se sabe si será favorable para ti y debes apaciguarlo con ofrendas o usar encantamientos u otros medios para “manipularlo”. Esto es contra lo que Jesús está hablando; usando frases sin sentido y muchas palabras.

Jesús dice, versículo 8: *No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan.*

Debido a que Dios es un Padre para ti, está íntimamente conectado contigo. Ahora vives en su casa, así que él te “ve” y conoce tus necesidades, incluso antes de que preguntes. Una vez más, este tipo de intimidad con Dios habría sonado "nuevo" para los discípulos. Jesús estaba inaugurando algo nuevo aquí.

Ahora que los discípulos tienen sus ojos fuera de sí mismos y en Dios y lo ven como su padre, ahora puede comenzar la verdadera oración.

No debemos usar la oración del Señor como mantra, repitiéndola una y otra vez. ¡Eso es justo lo que Jesús dijo que NO hiciéramos! Más bien, debemos usarlo como modelo para la oración para asegurarnos de que estamos enfocados correctamente.

Primero decimos: **“Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,”**. Reconocemos a Dios como nuestro Padre íntimo y reconocemos que es supremo y está en los cielos. ¡Qué privilegio conocerlo y dirigirme a él así!

Luego pedimos que **“venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.”**. ¿No es extraño que Dios haya creado un lugar donde no se



hace su voluntad? Estamos viviendo en él. Este mundo de pecado y las consecuencias del pecado se ven aquí. Pero Dios no nos ha abandonado aquí. Su Reino llegará eventualmente a este lugar también. ¡¿Amén?!

También pedimos **nuestro pan**, que nuestras necesidades terrenales sean satisfechas. Y para satisfacer nuestra mayor necesidad, **que nuestras deudas sean perdonadas**. Los estropeamos todos los días. Pero la Biblia dice que las misericordias de Dios son nuevas cada mañana.

(diapositiva 3)

Tenemos estas flores moradas afuera en nuestro patio delantero. Florecen todos los días y todos los días las abejas vuelan hacia ellos. Y en unas seis horas mueren y vuelven a florecer al día siguiente. Esa es una imagen de la misericordia de Dios para mí todos los días.

Debido a que experimentamos el perdón de Dios, necesitamos perdonar a otras personas que nos han hecho daño. Sé que hay mucha gente aquí que tiene heridas profundas de alguien que los ha agraviado. Algunos son tan profundos que es difícil incluso pensar en ellos. Había una mujer joven en nuestra iglesia hace algunos años que fue abusada sexualmente por su padre durante años. Ahora está en prisión, pero gracias al perdón que ella encontró en Cristo, pudo ir a ver a su padre y decirle que lo perdonó.

Dios espera que perdonemos a otros que nos hacen daño; aunque sabe que no será fácil y será una lucha. Son muchas las heridas que nos damos y mantenemos viviendo en este mundo. Una de las realidades de la verdadera fe es que viviremos en una comunidad que perdona.

Jesús quiere que veamos que Dios es nuestro Padre que ve. Él ve nuestras necesidades y las conoce incluso antes de que las pidamos.

Mateo 6:16–18 (NVI)

<sup>16</sup> »Cuando ayunen, no pongan cara triste como hacen los hipócritas, que demudan sus rostros para mostrar que están ayunando. Les aseguro que estos ya han obtenido toda su recompensa. 17 Pero tú, cuando ayunes, perfúmame la cabeza y lávate la cara 18 para que no sea evidente ante los demás que estás ayunando, sino solo ante tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.

¿Se supone que los cristianos deben ayunar? Jesús asume que lo haremos; pero de nuevo, que se haga en secreto. ¿Por qué? Porque nuestro Padre que ve en lo secreto os recompensará. Esta es la tercera vez que Jesús dice esto. debe ser importante

El ayuno es un ejercicio para limpiarnos a nosotros mismos, físicamente y debido a que eso sucede, es un buen momento para enfocarnos espiritualmente. Cuando el Padre ve en lo secreto implica que Dios nos está viendo, haciendo las cosas correctas por las razones correctas. Él nos ve dando en secreto, orando en secreto, solo nosotros y él, y ayunando sin hacer sonar una "alarma". Solo nosotros y él. Entonces, cuando ve en secreto en este contexto es porque estamos haciendo las cosas correctas por la razón correcta.

**Cuando verdaderamente tenemos a Dios en nuestra mira, ¡sus ojos también están sobre nosotros!** ¡Qué rara vez permitimos que eso suceda!

Puedo pensar en momentos de oración en los que sabía que estaba totalmente enfocada en Dios y sabía que él me escuchaba. El problema es que si puedo pensar en momentos específicos, ¡significa que no ha habido suficientes!

Sigamos con la siguiente sección, en ella vemos que cuando nuestra vida está orientada en torno a Dios, él nos recompensa.

Jesús quiere que volvamos la mirada de nosotros mismos, hacia Dios, conocerlo como nuestro Padre, que nos ve y ve lo secreto entre nosotros y él, y que nos recompensa por ello.

PARA VOLVER NUESTRA MIRADA AL PADRE QUE VE EN LO SECRETO Y RECOMPENSA

Lectura en el versículo 19,

*Mateo 6:19–34 (RVR60)*

<sup>19</sup> *»No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. <sup>20</sup> Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. <sup>21</sup> Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.*

<sup>22</sup> *»El ojo es la lámpara del cuerpo. Por tanto, si tu visión es clara, todo tu ser disfrutará de la luz. <sup>23</sup> Pero, si tu visión está nublada, todo tu ser estará en oscuridad. Si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué densa será esa oscuridad!*

<sup>24</sup> *»Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas.*

<sup>25</sup> *»Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa? <sup>26</sup> Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? <sup>27</sup> ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida?*

<sup>28</sup> *»¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; <sup>29</sup> sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. <sup>30</sup> Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¿no hará mucho más por*

*ustedes, gente de poca fe? <sup>31</sup> Así que no se preocupen diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?” <sup>32</sup> Los paganos andan tras todas estas cosas, pero el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. <sup>33</sup> Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. <sup>34</sup> Por lo tanto, no se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes. Cada día tiene ya sus problemas.*

Jesús nos dice en estos dichos que no solo volvamos nuestros ojos hacia Jesús, sino que los mantengamos allí. Nuestros corazones solo pueden amar una cosa. Necesitamos mantenerlos amando a Dios, dando lo que es nuestro, orando, ayunando y priorizando.

Todos tenemos trabajo y la necesidad de ganar dinero. Dios no critica eso; de hecho, lo recomienda. Pero debido a que tenemos los ojos dañados, tienden a volverse hacia nosotros.

<sup>22</sup> *»El ojo es la lámpara del cuerpo. Por tanto, si tu visión es clara, todo tu ser disfrutará de la luz. <sup>23</sup> Pero, si tu visión está nublada, todo tu ser estará en oscuridad. Si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué densa será esa oscuridad!*

Si lo que usamos para medir la verdad está mal, Jesús dice: “Si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué densa será esa oscuridad!”

Si nuestras prioridades son incorrectas, entonces medimos el éxito de manera incorrecta. ¡La luz en nosotros es oscuridad!

Jesús está diciendo que Dios quiere recompensarnos por lo que hacemos en secreto y por lo que hacemos con nuestras prioridades en nuestra vida.

Jesús nos recuerda de nuevo,

<sup>32</sup> *Los paganos andan tras todas estas cosas, pero el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. <sup>33</sup> Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.*

Dios te recompensará en secreto. Dijo esto tres veces en este pasaje y un poco diferente al final. ¿Qué es lo que necesitamos entender acerca de que Dios quiere “recompensarnos”?

¿No hace esto que buscar a Dios sea una especie de asunto mercenario? Los mercenarios son soldados que luchan por quien les paga dinero, no por lealtad a su país.

Entonces, si Dios “recompensa”, ¿no lo estamos haciendo simplemente por la recompensa?

Bueno, esa es una buena pregunta, pero Dios sabe que somos criaturas dependientes. Dependemos de él para nuestra existencia física, por lo que rezamos por el “pan de cada día”, pero también por nuestra existencia espiritual. Jesús dijo: "Yo soy la vid, ustedes son las ramas, separados de mí, no pueden hacer nada". Nada podemos hacer sin el sustento que brota de Jesús como raíz.

Dios se complace cuando dependemos de él. Él está realmente disgustado cuando no dependemos de él. ¡Cuántas veces Dios probó a Israel y los castigó por no depender de él y no confiar en él! Esos ejemplos nos son dados para nuestra instrucción.

Pero los ejemplos positivos también se dan para nuestra instrucción. En Hebreos 11, Dios escribe un "Salón de la fama", o debería decir "Salón de la fe" para aquellos que creyeron en Dios por lo que prometió.

<sup>6</sup> En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan. (Hebreos 11:6)

¿No es esa una extraña definición de fe? Creyendo que existe y recompensa a los que lo buscan? Un predicador de la televisión probablemente diría: “Mira, Dios quiere recompensarte”, con dinero, prosperidad y riqueza aquí

en esta vida. Pero eso no es lo que dijo Jesús. Dijo que amontonáramos tesoros en el cielo. ¡Los que tienen esa fe, agradan a Dios y él se complace en recompensarlos!

Hebreos 11:14–16 (NVI)

<sup>14</sup> Al expresarse así, claramente dieron a entender que andaban en busca de una patria. <sup>15</sup> Si hubieran estado pensando en aquella patria de donde habían emigrado, habrían tenido oportunidad de regresar a ella. <sup>16</sup> Antes bien, anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial. Por lo tanto, Dios no se avergonzó de ser llamado su Dios, y les preparó una ciudad.

Jesús fija nuestros ojos alejándonos de nosotros mismos, volviéndonos a Dios, ayudándonos a ver que Dios es nuestro Padre, y que él ve. Que ve lo que tiene de privado, aquello de lo que sólo le hemos hablado a él, y nuestro Padre que ve en lo secreto nos recompensa.

Para mí, esta es la verdad más notable del Nuevo Testamento además de que Jesús estuvo dispuesto a morir por nuestros pecados para que todo fuera posible; tenemos a Dios como nuestro Padre. ¿Qué podría haber en todo el universo que sea mejor que eso?

“Jesús fija nuestros ojos para que vean que la verdad” que *“nuestro Padre que ve en lo secreto nos recompensará”*.

Por favor, oren conmigo.